

dosis en las formas antedichas, sobre todo cuando no es posible practicar con otra substancia una medicación mercurial más intensiva.

*El método de las inyecciones mercuriales solubles, cuando es bien manejado, nos permite llegar a aplicar sin peligro las dosis máximas toleradas de los medicamentos, y por consiguiente alcanzar sus efectos máximos posibles.*

**El método de las inyecciones mercuriales insolubles** comprende en nuestra práctica solamente tres preparados: el calomel, el aceite gris y el salicilato básico de mercurio,—los tres muy bien conocidos y de aplicación universal. Conviene siempre reducir al minimum los remedios empleados, eligiendo los mejores entre los de mayor efecto comprobado. En esta elección debe primar el criterio de la acción medicamentosa hecho sobre la base de la seguridad, de la intensidad, de la rapidez y de la persistencia de los efectos curativos, — sin dejar de lado la tolerancia del organismo en relación con las dosis de remedio necesarias para obtener aquellos efectos.

Con cualquiera de los tres preparados con que hacemos las inyecciones mercuriales insolubles. — la intensidad de acción está en razón directa de la cantidad de remedio empleada en cada inyección, de los intervalos más o menos largos que separan una inyección de otra, y de la suma total de remedio aplicada en *una cura*. — Estas inyecciones insolubles se practican a intervalos de una semana, y deben ser siempre *intramusculares*. Constituyen a la manera de un depósito de mercurio que se solubiliza y se absorbe poco a poco, — a veces con cierta irregularidad que no inhibe los efectos curativos, aunque puede retardarlos un poco. Procuramos alcanzar *el efecto máximo de una cura* de esta clase en una serie de 6 a 8 o 10 inyecciones, una por semana,—según las dosis empleadas, de acuerdo con la tolerancia del enfermo,

que siempre deberá ser *tanteada* para llegar al maximum deseable de dosis. La *suma total* de remedio para una cura puede estimarse, poco más o menos, en tantos centigramos como kilos pesa el enfermo. — Más que con cualquier otro procedimiento de mercurialización, — el método de las inyecciones insolubles exige que se tenga muy en cuenta el buen funcionamiento de los riñones y del hígado, la buena higiene de la boca, el estado general, la edad, etc. — Las inyecciones insolubles no son nunca aconsejables en personas de más de 50 o 55 años de edad, con las lesiones posibles de esclerosis renal. Entre ellas hemos visto las más violentas estomatitis mercuriales, sobre todo bajo la acción del tratamiento por el aceite gris.

El **calomel**, o protocloruro de mercurio obtenido por vaporización, y el **precipitado blanco**, o protocloruro de mercurio preparado por precipitación (84,92 % de Hg), constituyen un recurso antisifilítico poderoso. El precipitado blanco, de acción idéntica a la del calomel, tiene tal vez sobre éste la ventaja de ser un polvo mucho más ténue, — de precipitarse más lentamente al fondo de la ampolla que contiene la *suspensión* o *emulsión* que ha de agitarse al ser aplicada, — de ser menos doloroso, — de solubilizarse y absorberse más rápidamente, — de producir menos a menudo núcleos de induración o enquistamiento en los *puntos inyectados*, — puntos que son los mismos aconsejados para las inyecciones solubles intramusculares. — A pesar de esto se sigue empleando casi exclusivamente el *calomel al vapor*, que fué la forma de protocloruro de mercurio usada inicialmente por Scarenzio, el inventor del método. — En 1887 comenzamos a emplear el procedimiento, siendo practicantes del Hospital de Clínicas, y desde entonces seguimos considerando al *calomel* como el mercurial de acción más segura y poderosa.

Aunque las inyecciones de calomel son a veces

muy dolorosas a la dosis de *10 centigramos*, — esta dosis debería ser tomada como *cantidad deseable* para cada inyección, cuando se quiere obtener en un adulto resultados rápidos y decisivos. — La *suma total* de calomel en *una cura* de ocho a diez inyecciones, — una por semana, — la estimamos de modo general en *tantos centigramos como kilos pesa el enfermo*, poco más o menos, — o sea 70 centigramos para 70 kilos, peso medio del adulto. Pero aun con peso mayor del paciente juzgamos que esa cifra de 70 centigramos es una suma máxima suficiente en todos los casos para una serie de inyecciones. — A fin de tantear y establecer la tolerancia es práctico comenzar la serie inyectando 5 centigramos, y llegar rápidamente a 7 y medio y 10, si se toleran, — o aumentar el número de inyecciones de la serie, si fuese necesario para alcanzar la suma total de centigramos de calomel que se debe aplicar al hacer una *cura enérgica en el más breve tiempo posible*.

La tolerancia para el calomel depende en gran medida de la dosis y de la buena preparación del remedio. Usamos con predilección el *Calomel Duret*, que viene en ampollas de 2 c.c., teniendo 5 centigramos de calomel por cada centímetro cúbico. O hacemos preparar el remedio en esta forma :

Calomel al vapor, cuidadosamente lavado con alcohol absoluto y seco a la estufa.....	1 gr.
Aceite de olivas purificado y esterilizado	8 c.c.
Guayacoloide (mezcla a partes iguales de guayacol y alcanfor).....	2 c.c.

Mézclese y divídase en 10 ampollas iguales de 1 c.c. (1 c.c. contiene 10 centigramos de calomel).

El calomel sirve a menudo de *pedra de toque* para el diagnóstico, usándolo en debida forma. Si la inyección

no fuese dolorosa, sería un medicamento casi ideal. Tiene indicaciones muy especiales : sífilis ósea, glositis terciarias, leucoplasias, infiltraciones esclerosas o esclerogomasas de toda localización. — *Triunfa a veces con cierta rapidez contra lesiones que han resistido a largas series de inyecciones de neosalvarsán*.

El **aceite gris** es actualmente un remedio muy usado para el tratamiento mercurial de la sífilis. Está muy lejos de tener la enérgica, rápida y decisiva acción del calomel ; pero resulta muy bien tolerado *en inyecciones intramusculares* cuando su preparación se ajusta a una técnica farmacológica irreprochable. — Con el empleo exclusivo del aceite gris se puede realizar las *series de curas* que comprendería el *tratamiento mercurial exclusivo de la sífilis* ; pero la curación absoluta tarda así mucho en llegar, y los accidentes son en general influenciados con marcada lentitud. No constituye, pues, un recurso de eficacia superior, con el cual se deba contar en presencia de lesiones graves o apremiantes. No obstante esto, se le puede considerar bueno en las *curas intermitentes de previsión*, cuando no se puede aplicar otro mejor, — y será siempre un auxiliar de valor apreciable en las curas arseno-mercuriales. — De modo general se puede decir que en las curas que aspiran a mantener resultados curativos ya alcanzados por otros medicamentos más enérgicos, — el empleo del aceite gris comporta un método suave, bien tolerado, de fácil aplicación y de acentuada eficacia.

La buena preparación de este remedio no es fácil. El aceite gris debe ser fluido y estable, homogéneo y concentrado, con un *dosage de mercurio* que pueda ser fácil y seguramente fraccionado. Debe ser indoloro y perfectamente estéril, estando el mercurio dividido en partículas finísimas casi del volumen de un glóbulo rojo. Una división mucho más fina hace el remedio muy rápi-

damente absorbible y de efectos tóxicos posibles a las dosis comunes. La división en partículas mucho mayores lo hace doloroso, de absorción retardada, y susceptible de formar nódulos inflamatorios en el sitio de la inyección.

Se debe uniformar la posología del aceite gris, para evitar frecuentes errores en las dosis aplicadas. El Codex francés ha adoptado esta fórmula :

Mercurio purificado.....	40 gr.
Lanolina anhidra esterilizada.....	26 gr.
Aceite de vaselina medicinal este-	
rilizado, hasta completar.....	100 c.c.

(1 c.c. contiene 40 centgs. de Hidrargirio)

Para hacer el aceite más fluido y la inyección más indolora se suele agregar 10 a 20 centímetros cúbicos de guayacoloide en 100 c.c. del aceite. De los aceites importados nos han parecido superiores el *Vicario* y el *Lafay*. Otros fabricantes preparan el aceite en ampollas que contienen cantidades diversas de mercurio : 5, 7 ó 10 centigramos por ampolla.

Las inyecciones intramusculares de aceite gris se deben practicar en series como las del calomel, procurando realizar en un término medio de 8 inyecciones— una por semana — la cura total de tantos centigramos de mercurio como kilos pesa el enfermo, más bien un poco más que menos, — llenando todas las exigencias de tolerancia que reclaman mayormente los preparados insolubles. — La dosis media bien tolerada en el adulto es de 8 a 12 centigramos de mercurio para cada inyección.

El **salicilato básico de mercurio** (59,52 % de Hg) es la tercera substancia que hemos indicado para las inyecciones insolubles en el tratamiento mercurial de la sífilis, — solo o asociado a los arsenobenzoles. — Es po-

sible obtener con él efectos enérgicos y rápidos, casi comparables a los del calomel : para ello basta forzar las dosis, llegando a 15 y 20 centigramos por inyección, casi siempre muy bien tolerada localmente. — Consideramos excelente el uso de esta sal, cuyo valor terapéutico ocupa un término medio entre el calomel y el aceite gris, siendo superior a este en cuanto se le puede aplicar a altas dosis sin provocar fenómenos serios de intolerancia o de intoxicación, como ocurre con el aceite gris. Creemos que se debería usar con mayor frecuencia este remedio.

La dosis de 10 centigramos de salicilato por cada inyección es superior y preferible por su acción regular y rápida a los 10 centigramos de mercurio de *un cuarto de centímetro cúbico* de aceite gris, con 40 centigramos por centímetro cúbico. La dosis de 15 centigramos por semana es perfectamente tolerada en una serie de 8 inyecciones, — que sumarían así 1gr.20 de la sal, realizando una muy buena cura. — En casos de lesiones resistentes al mismo neosalvarsán hemos empleado dosis de 20 y 25 centigramos del salicilato, — y obtenido con una o dos inyecciones efectos curativos no alcanzados con 3 y 4 gramos del preparado arsenical. — Estas *dosis forzadas* deben ser consideradas de excepción, y no podrán repetirse en series normales, a intervalos de 8 días ; pero como dosis de *prueba mercurial terapéutica* son recomendables y sin peligro, no existiendo insuficiencia renal o hepática.

Recomendamos nuestra fórmula habitual, semejante a la del calomel :

<i>Salicilato básico de mercurio</i> , cuidadosamente lavado con alcohol absoluto y seco a la estufa.....	1 gr.50
Aceite de olivas purificado y esterilizado	8 c.c.
Guayacoloide.....	2 c.c.

Póngase en frasco de boca ancha esterilizado, — o divídase en 10 ampollas iguales esterilizadas.

(1 c.c. contiene 15 centigramos de salicilato)

Para hacer una serie de 8 a 10 *inyecciones intramusculares*, una cada ocho días, — de tres cuartos de centímetro cúbico a 1 c.c., según la tolerancia del enfermo.

*El tratamiento mercurial de la sífilis no debe ser abandonado, ni descuidado. — Ha dado secularmente benéficos resultados indiscutibles. — Manejado intensamente, insistentemente, inteligentemente, — como hay que manejar ahora el neosalvarsan, — puede dar resultados seguros, definitivos, — es decir curaciones clínicas y serológicas absolutas, aunque en general sean menester plazos más largos, y la aplicación de los remedios resulte más molesta.*

Entre otros muchos que podríamos citar véase este caso demostrativo de lo que afirmamos: — En 1887, siendo internos y compañeros de servicio en el Hospital de clínicas con el hoy profesor Irizar, aplicamos las inyecciones de calomel a un marino de nuestra armada que tenía la sífilis maligna precoz más violenta que hayamos visto en toda nuestra vida profesional: contamos en él más de 200 grandes *rupias*. Estábamos ensayando entonces el método de Scarenzio, convencidos ya de su gran eficacia; pero, de acuerdo con los consejos del inventor del procedimiento, usábamos inyecciones de 15 a 25 centigramos, que producían casi infaliblemente flemones dolorosísimos. — En poco más de **3 meses** el marino recibió **12** inyecciones de **20** centigramos de calomel, soportándolas heroicamente en vista de su óptimo resultado. — Obtenida la perfecta cicatrización de todas las úlceras en ese plazo, el marino volvió a su buque, y ocho meses después contrajo matrimonio a pesar de nuestras más

enérgicas conminaciones. — Han pasado 34 años desde entonces. El marino no ha vuelto a hacerse ningún tratamiento, ni ha tenido ninguna manifestación. Ha seguido y está notablemente sano y vigoroso, lo mismo que su esposa, de la que han nacido once hijos, sin haber habido ni abortos, ni hijos muertos. — Viven los once hijos, todos adultos, todos sanos, excelentes tipos de raza: en ninguno existe ni el más leve estigma de herencia sífilítica.

Varios modos de administración del mercurio, realizando con ellos el maximum posible de acción terapéutica, pueden ser combinados o alternados en el tratamiento de la sífilis, sobre la base siempre de la tolerancia máxima del enfermo para cada uno de los modos utilizados. — Las inyecciones solubles permiten actuar rápidamente contra las lesiones existentes, siempre que se apliquen en dosis rápidamente crecientes para llegar a hacer la *cura más intensa posible*. — Las inyecciones insolubles constituyen el procedimiento habitual para las curas intermitentes largo tiempo prolongadas. Hemos dicho cómo se puede obtener de ellas efectos curativos considerables, teniendo siempre la curación total de la infección como fin primordial del tratamiento. — Las fricciones mercuriales, con todas las molestias que comporta su uso, no deben ser olvidadas. Con ellas es posible obtener resultados a menudo rápidos, y sobre todo disciplinar un tratamiento que en otra manera no pudiese ser seguido con regularidad, — más o menos de acuerdo con aquella fórmula esquemática que hemos señalado en la pág. 191. — Y hasta los mismos métodos de medicación por vía bucal o por el recto merecerán ser tenidos en cuenta, cuando sea imposible en absoluto hacer algo mejor para no dejar indefenso al enfermo.

Ha de entenderse bien claramente que, apesar de todo lo dicho sobre el tratamiento mercurial de la sífilis, *actualmente no se tiene el derecho de prescindir de los*

*grandes beneficios de la nueva medicación arsenical*, — de efectos curativos y preventivos más rápidos, de poder esterilizante mucho mayor, de acción *casi* infalible contra todas las manifestaciones activas de la sífilis, y de aplicación relativamente menos molesta y mucho más soportable. Pero la medicación mercurial refuerza y hace más definitivos los resultados obtenidos con los arsenobenzoles; salva a veces las fallas de éstos, en casos que no son actualmente del todo excepcionales, y debe ser utilizada al propio tiempo que la medicación arsenical para obtener de una y otra los mayores resultados que las dos puedan dar. Por otra parte las curas mercuriales nos sirven, por decirlo así, para *remachar* los resultados del tratamiento por los arsenobenzoles o por el método mixto arseno-mercurial: aquellas curas seguimos haciéndolas durante el período de observación clínica y serológica que debe preceder al diagnóstico firme de *curación radical de la infección sifilítica*.

Es indispensable conocer bien los **inconvenientes de la medicación mercurial**. Todos o casi todos ellos pueden ser evitados parcial o totalmente, manejando en debida forma los remedios empleados, cambiando oportunamente esos remedios o la vía de administración, — y, sobre todo, cuidando el buen estado de los emuntorios y de la boca, para lo cual ha de darse siempre a los enfermos instrucciones claras y precisas. Resumimos en pocas líneas la enunciación sumaria de algunos puntos de vista que pueden guiar en el estudio, el reconocimiento, la prevención y el cuidado de los accidentes y peligros de la medicación mercurial *mal manejada* o *mal tolerada*:

Toxidermias mercuriales. — Estomatitis. — Gastroenteropatías. — Alteraciones del riñón, del hígado, del sistema nervioso, de los órganos de los sentidos. — Anemias y fiebres mercuriales. — Trastornos de la nutrición. — Intoxicación aguda y crónica. — Caquexia mercurial.

(Ver sobre estos puntos: *Thérapeutique*, de Manquat, 1917, y *Thérapeutique clinique de la syphilis*, de Emery-Chatin, 1909).

### Iodo y ioduros

XXVII.—Los ioduros, el iodo y las preparaciones iodadas no constituyen un modo de tratamiento de la infección sifilítica. Son auxiliares terapéuticos que responden a indicaciones especiales.

El ioduro de potasio tiene sin embargo una acción evidente sobre ciertas manifestaciones de la sífilis, y puede hacerlas desaparecer: las algias del período secundario y las lesiones úlcero-gomosas terciarias. — En las determinaciones esclerosas y esclero-gomosas se le debe hacer intervenir como auxiliar de la medicación mercurial y de la arsenical, separada o contemporáneamente. — Tiene una acción electiva sobre las esclerosis cardio-vasculares, y en cierta medida previene, corrige o retarda la evolución de la arterio-esclerosis, que la sífilis mal tratada o no tratada oportunamente puede provocar, exagerar o apresurar. — Es con este propósito sobre todo que empleamos casi sistemáticamente el ioduro de potasio en la sífilis. — El ioduro actúa así: baja la tensión arterial; activa la nutrición de las paredes vasculares, y regulariza la circulación visceral y periférica, activando los cambios nutritivos y los procesos de desasimilación y eliminación. — Parece actuar también de otro modo que debe tomarse en cuenta: provoca la desintegración de la combinación *albúmina-mercurio* en los tejidos, permitiendo la liberación del metal y apresurando su circulación y eliminación. Es por esto que a menudo se ve sobrevenir una estomatitis después de interrumpida la cura mercurial cuando se administra ioduro de potasio. Y es por ello también que no es excepcional comprobar